Proyecto:

Hijos de detenidos y desaparecidos



Objetivos:

Rescatar las diferentes experiencias de construcción de identidad de los hijos de desaparecidos.

Finalidad:

Aportar desde los relatos de estas entrevistas nuevas dimensiones para el análisis del pasado reciente. A través de las experiencias de búsquedas y reconfiguración del mundo de los hijos de desaparecidos intentamos reflexionar sobre el impacto del Terrorismo de Estado, la desaparición de personas, particularmente a través de sus lazos primarios, en este casos sus hijos.

Contexto:

Los hijos de desaparecidos son jóvenes argentinos que durante la última dictadura militar fueron separados de sus padres violentamente. Algunos presenciaron allanamientos clandestinos y vieron como se llevaban a sus padres. La mayoría nunca consiguió verlos de nuevo, ni saber que había pasado con ellos, ni recuperar sus cuerpos, enterrarlos, realizar el duelo.

De niño, estos hijos fueron a la escuela y ahí inventaron historias para sentirse iguales a sus compañeros. Muchos de ellos creyeron que sus padres estaban de viaje o que estaban trabajando lejos y que algún día volverían.

Casi todos tenían o construían fantasías, pensaba que si cada vez que sonara el timbre ellos atendían, un día abrirían la puerta a su papá o a su mamá. Que si siempre iban por el mismo lado de la calle un día chocarían con ellos; que si se subían a todos los ómnibus en alguno se encontrarían con su mamá. Otros les pedían a sus abuelas o tías, con la que la gran mayoría se crio, que les muestren fotos de sus papas a todo el mundo a ver si alguien los conocía.

Otros niños tuvieron que adaptarse a cambios bruscos como los exilios, un constante recomenzar escuelas, barrios, amigos, afectos. Las historias son muchas; los sufrimientos desmenuzados, tragados, consumidos y expresados de las más diversas maneras: con silencios, rebeldías, con desinterés, con búsquedas desesperadas.

La escuela primaria fue la época de las rupturas, de las pérdidas, del miedo, de aquello que la crueldad de la dictadura militar les ofreció: tener a sus padres desaparecidos y por esto tener que inventar historias o simplemente aprender a callar. Muchos de ellos empezaron la escuela secundaria con la democracia y, ahí sí, comenzaron a rescatar sus historias, a juntar los pedazos, a preguntar v a hablar a pesar del dolor. Muchos por primera vez ante una discusión en el curso de historia o educación cívica, dijeron públicamente que eran hijos de desaparecidos. Otros prefirieron seguir guardando su secreto. Algunos por miedo otros por que seguían esperando. El tiempo de la facultad creó un espacio nuevo que inauguraba otras relaciones. Las palabras cambiaban y las preguntas ganaban nuevos significados. Los hijos deseaban conocer irrefrenablemente quienes eran sus padres, pasando de la imagen idealizada construida en el seno familiar, a nuevos detalles de época como la militancia, la lucha armada y la vida clandestina.

Reconocerse en el otro. Esa fue la experiencia de muchos hijos que comenzaron a recordar colectivamente a los padres, a enlazarse en lugares de memoria, en los actos conmemorativos a los desaparecidos, organizados en facultades argentinas a partir de 1994. Estos abrieron espacios para colectivizar el dolor, para transmitir experiencias y recuerdos.

Así poco a poco fueron construyendo una identidad que, sobre afectos y dolores, los une y comunica con otros hijos de desaparecidos. No sólo por que compartieron un pasado con experiencias parecidas, sino también porque encontraron espacios donde no deben dar explicaciones de lo sucedido. Una identidad que liga el pasado con el presente y costura a este con el futuro de aquellos que se socializan con actos, conmemoraciones y relatos sobe los desaparecidos donde incluirán sus visiones y perspectivas y discutirán y extenderán la memoria.

Los hijos crecieron. Muchos formaron sus propias familias y tuvieron hijos. Esto configuro nuevas formas de relacionarse con su propia historia; de construir modelos de padres y madres y construir nuevas formas de transmitir la experiencia de ser hijos de desaparecidos.

Núcleos Temáticos:

- Crianza, características socioeconómicas, culturales y pedagógicas.
- Relatos de la niñez: escuela, espacios de recreación y socialización. Preguntas frecuentes, elaboración de respuestas, silencios.
- Adolescencia: rituales, contactos sociales con compañero de sus padres. Construcción de significados de la palabra militancia, lucha armada.
- Espacios de militancia
- Adultez: construcción familiar, modelos, construcción de relaciones sentimentales, hijos. Transmisión de la experiencia. Construcción de modelos.
- Rituales de duelo
- Conmemoraciones
- Juicios por delitos de Lesa Humanidad
- Reflexiones sobre la actualidad.

Bibliografía:

DA SILVA CATELA, Ludmila. *Hijos de desaparecidos, hilo de memoria para el futuro*. Río de Janeiro: PPGS-IFCS-UFRJ, 1999